

Ariel Pytrell. *Antes del principio. Mitos y leyendas que contaron los griegos.* Buenos Aires, Pluma y Papel, 2007, 288 pp.

Ariel Pytrell es poeta (*Los olvidos* y *El amante milenario*), autor y director teatral (*La tercera máscara*, *BabelBuenosAires*) y ensayista (*El Profesor de los Anillos*, sobre la obra de J. R. R. Tolkien). En su obra hay un permanente diálogo entre la cultura académica y la cultura popular.

Esta colección de narraciones se dirige al público en general, no al especializado, por eso muy apropiadamente parte de la exposición de ciertos conceptos básicos para despertar y ajustar las expectativas del lector. En el prólogo "Y antes del principio fue el mythos" el autor expone de manera didáctica y precisa lo que son un mito y una leyenda: relatos no reducibles a una racionalización (cualquier 'interpretación' los limita); son maneras de expresar lo inefable. Ejemplifica con la historia de Psiquis y Eros, cuyo poder expresivo hace superflua cualquier explicación.

El estilo humorístico elegido para estos relatos tiene como confesada finalidad insuflar vivacidad y color a los personajes. La risa es además, como bien lo señala el autor, un recurso muy griego para comprender y modificar la realidad. El sano humor de estas narraciones se logra, principalmente, mediante la 'interpretación' de los sentimientos y pensamientos de los personajes míticos, desde la perspectiva humana. Por ejemplo, ¿qué ocurre si intentamos 'entender' la dinámica interna del matrimonio entre Gea y Urano? ¿Y si queremos penetrar en la mente de Paris al momento de elegir a la diosa más hermosa?

Los relatos siguen un cierto orden cronológico y están agrupados en las siguientes secciones:

"Arde el Olimpo": la generación de los dioses a partir del 'bostezo' inicial y la progresiva formación del panteón olímpico son presentadas de manera ágil y amena. El autor comienza optando

por una variante menos conocida del mito: en vez de seguir a Hesíodo, toma del canto de Orfeo en las *Argonáuticas* a la pareja de Eurínome y la serpiente Ofión como los engendrados del huevo inicial del que parte el universo.

"La hora de los hombres": partiendo de la 'creación' de los hombres a manos de Prometeo y el desastre inicial traído por Pandora, aquí se narra también cómo, después del diluvio, la humanidad recomienza con Deucalión y Pirra. Aparece además el origen de algunas de las estirpes más relevantes de la mitología y de algunos héroes en particular. Concluye esta sección con el relato del nacimiento e infancia de Aquiles.

"Arden los dioses": estas historias son andanzas de diferentes dioses particulares (Atenea, Apolo, etc.), a través de las cuales éstos resultan caracterizados. Son excepciones el relato del rapto de Europa (que hubiera estado quizás mejor ubicado en la sección anterior), el nacimiento de Dionisio (más apropiado para la primera parte) y la historia de Orfeo (que bien podría aparecer con las de los otros héroes).

"El camino de los héroes y las heroínas": los héroes no homéricos, que luego encontraremos en la tragedia, por ejemplo, ocupan esta sección: Perseo y Heracles (cuyos orígenes ya habían sido expuestos en "La hora de los hombres"), Jasón y Medea, Edipo y Antígona, Minos, Fedra y Teseo.

"Una yunta de aqueos (o de cómo se fue a la guerra por una mujer)": aquí el autor comienza el tema de la guerra de Troya con el juicio de Paris, la fuga de Helena y el sacrificio de Ifigenia. Luego desarrolla los principales acontecimientos (no siempre iliádicos, por ejemplo, el episodio de Palamedes) de los diez años del sitio hasta la caída de Troya. Incluye una versión poco común de la muerte de Aquiles a manos de Paris (la versión que narra la emboscada en un templo disimulada bajo unas bodas con Polixena), la disputa entre Odiseo y Ajax y la vuelta de Filoctetes.

"Una verdadera odisea": esta sección se ajusta mucho más, en líneas generales, al contenido del poema homérico, pero no

desarrolla los viajes de Telémaco. Están todas las aventuras de Odiseo, con mayor o menor detalle, aclaraciones y variantes (no todas justificadas por el estilo elegido, por ejemplo: ¿por qué eliminar la estratagema de atarse bajo las ovejas para escapar de cueva del Cíclope?).

"Epílogo" y "Metálogo": el autor invoca a la Musa e incluye un pintoresco relato propio que sugiere que el lenguaje del mito no refleja sólo el pasado.

"Principales dioses y héroes": se trata de un cuadro resumen, con breves descripciones y los nombres romanos equivalentes.

La presencia del humor, bienvenida en la mayoría de los casos, no es siempre constante, ni sería apropiada en algunos casos (¿cómo relatar el sacrificio de Ifigenia en clave cómica?).

El lector especializado echará en falta la especificación de fuentes, que no aparecen ni siquiera mencionadas de manera general. Hubiera sido muy interesante contar con ellas: las versiones utilizadas no son siempre las más conocidas y su combinación produce resultados sorprendentes. El propósito de crear un relato unificado, más o menos continuo, también ensombrece el concepto de variante: un lector novato podría fácilmente tener la impresión de que existe una 'mitología oficial', sobre la cual casi no hay desacuerdos. En el juego de anticipaciones y analepsis, que ajustan la trama y producen tanto interés, quedan a veces cabos sueltos (por ejemplo, ¿quién es "el varón amado por Hera", cuya presencia se anuncia?). Quizás algunas de estas secciones hayan sido concebidas por separado, previamente al diseño de la obra completa.

Con todo, la obra está construida sobre bases eruditas, a la vez que resulta refrescante y accesible. Una ventana abierta para que el gran público conozca y disfrute lo que amamos.

Susana Aguirre de Zárate
Universidad Nacional de Cuyo